

TEATRO GUERRA

Temporada cinematográfica
función para esta noche:

EL DESPERTAR DE LA MUJER

por Helen Foster y Gertrude Oldsteade

Mañana, la grandiosa superproducción

EL TEMPLO DE LOS GIGANTES

Obra de escándalo

¡Viva Lorca!

Si, ¡Viva Lorca!, gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones, porque en el día de ayer, dió este querido pueblo nuestro una nota de sensatez y cordura, de reflexión y buen sentido, que lo pone al nivel de los pueblos capacitados para emprender con paso firme caminos que le conduzcan a la conquista de un porvenir próspero, bajo un régimen de orden y verdadera libertad.

¡Viva Lorca, la hidalga Ciudad del Sol que supo con su conducta de pueblo culto hacer memorable la fecha del 3 de octubre de 1930, dando un soberano mentís a la clericalia que persiguiendo fines inconfesables por cuya conquista lucha en vano en esta tierra nuestra, llegando a suponer que a su lado tenía para servir sus torpes ambiciones al pueblo lorquino.

¡No, señores de las hopalandas negras; no! ¡No, plañideros de la estameña parda que enclavados en nuestra vega, hicisteis que el huertano lorquino perdiera la fe en vuestras predicaciones pues todas se redujeron y reducen a pedir, a pedir eternamente, insaciablemente, vorazmente, una parte del escasísimo fruto de su fatigoso trabajo, para alimentar vuestra holganza.

No era Lorca vuestra, no lo será jamás, Reverendo Padre Muñoz, y torpe anduvo vuestra perspicacia al suponeros conquistador de la misma, cuando vinisteis en Misión vendiendo estampas y crucifijos y convirtiendo en milagrosa el agua de nuestras fuentes públicas durante determinadas horas del día.

Como colofón a una campaña imprudente e insensata por tener por base hechos falsos, notoriamente calumniosos, se dice por todas partes en nuestra ciudad que se exhorta a la mujer lorquina a la conquista de ocho o diez mil votos de esposos, hermanos y parientes, para sacar triunfante un candidato católico en las próximas elecciones.

Lo repiten miles de bocas y recogemos el rumor público porque le da visos de verosimilitud, lo injustificado, lo improcedente, lo absurdo de esta campaña de escándalo, donde probaron sacerdotes y frailes humildísimos apóstoles del incomparable mártir del Gólgota, su amor inefable a nuestro pueblo, poniendo en riesgo su tranquilidad con excitaciones al molín.

Se pretendió arrastrar a los pueblos de la provincia, conscientes los directores de esta burda campaña de que Lorca, percatada de la verdad, no los seguiría en sus locos delirios, y hasta se dió el caso de dar a la letra de molde el innoble empleo de mentir del modo más cínico y descarado, como demuestra el indecoroso papelucho publicado en Totana—también lo publicamos nosotros en otro lugar, como documento histórico modelo de insensatez—para excitar los ánimos de los vecinos de aquella ciudad. ¡Arenga bélica plagada de estúpidas mentiras.

Era ayer el anunciado día grande para desagrar a quien nadie agravió; para defender a quien nadie ofen-

CLÍNICA-SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de la Facultad de Medicina, de Madrid

Consulta de 11 a 2.-Lorca

día, sino aquellos que poseídos de loca soberbia tomábanlo por escudo, ¡oh sublime Jesús! de sus desenfrenadas pasiones, como escudo de fariseos fué un día el bandido Barrabás, para que Pilatos dictara sentencia de muerte sobre la inocente cabeza del divino Galileo.

Era el día del fingido desagravio. Publicaban a los cuatro vientos que vendrían varios prelados y el Cardenal Primado presidiría la manifestación procesional. Anunciaban la llegada de miles y miles de forasteros, legiones y legiones de Pedro el Ermitaño en heroica Cruzada para arrancar de una Capilla Santa la imagen de Jesús y darle por albergue un lugar profano. Vendrían varios trenes extraordinarios desde Murcia con las falanges guerreras de la capital reforzadas por el ex alcalde upetista de gloriosa memoria para los murcianos y excelso director de «La Verdad», periódico que hace sombra a «El Sol», como la hace el que la dirige al pobrecito «Heliófilo», insignificante periodista procedente de un semanario de Majalandrín, y amigo de... Antifrasis. Vendría este denodado adalid de la U. M.—antes U. P., hoy R. I. P.—armado de punta en blanco, desplegadas las banderas y al frente de sus bravas legiones—AVE, CÉSAR, MORITURI TE SALUTANT—de Molina del Segura, aumentando el ejército clerical de Alcantarilla, Librilla, Alhama y Totana, para invadir intrépidos, la Ciudad del Sol.

Decían que de los Vélez, Aguilas y Pulpí, Garrucha, Oria y Cantoria, venían también innúmeros refuerzos. A cientos traían las banderas y estandartes—véase la hoja de Totana—.

Todas estas especies propalaban por calles y plazas, conventos y sacristías, ufanos, el «Niño de la Palma», el visigodo Rasputin, y tantos otros.

Y amaneció Dios, el 3 de octubre del desgraciado 1930.

La ciudad presentaba su aspecto normal de día laborable. Lucían colgadas muchos balcones llamando a la fiesta, pero ésta no aparecía aún.

Un ambiente de general indiferencia, marcaba con su aspecto ordinario la vida mañanera de la población.

Y llegó la tarde. Y los habitantes de una población de ochenta mil almas no invadían las calles. Los veinte mil huertanos de nuestra vega donde los Reverendos Padres de San Francisco

tienen su Convento, seguían entregados a sus faenas como en los demás días de la semana. Y los numerosísimos campesinos de nuestro extenso término municipal que durante la mañana visitaron, como de costumbre la población, como de costumbre también, habíanse marchado a sus cortijos y aldeas.

La tarde estaba espléndida. El Padre Sol marchando hacia su ocaso, iluminaba con sus ardientes rayos su Ciudad predilecta, sin duda esperando que un nuevo Josué lo parase en su marcha para que brillantase el triunfo de las armas clericales.

Las terrazas de los cafés y bares de la calle de Canalejas, se poblaban como de ordinario con sus habituales concurrentes. Por el arroyo, escasísimos transeúntes.

A las cuatro aproximadamente, la banda de música del Rgto. Infantería España, al bélico compás de un paso doble, se dirigió por la Avenida de la Estación donde situada está nuestra casa, hacia la Estación de Sutullena a esperar los trenes extraordinarios procedentes de Murcia. Los anunciados convoyes, se habían reducido a uno. La línea de Baza y Aguilas, no había organizado tren alguno para la memorable fiesta.

La banda de música, llevaba tras sí unas doscientas personas—creemos excedernos en el cálculo—entre comisionados, curiosos y chiquillos, que invadieron los andenes de la Estación.

Y llegó el ansiado tren con los legionarios de la fé, de Murcia, de Molina del Segura, de Librilla, de Alcantarilla, de Alhama y de Totana. Dicen los organizadores de la fiesta, que venían ochocientos incluyendo curas, canónigos y frailes y el exasambleista, ex-alcalde, ex-personaje y director de «La Verdad».

¡Cinco poblaciones y una capital de provincias de más de cien mil habitantes, nos enviaban a ochocientas personas de aspecto bien modesto en su inmensa mayoría o casi en su totalidad. Los numerosos Obispos y el Cardenal Primado, esfumádose habían. Fué un cuento su venida para reclutar primos que a la Cruzada se aprestasen. Curiosos y legionarios penetraron en la población dirigiéndose a San Patricio.

Minutos después y terminadas nuestras ocupaciones, nos dirigimos al Ayuntamiento por las calles de San

Francisco, Canalejas y Prim. La más absoluta quietud reinaba por todas partes. El número de transeúntes tan escaso como en los demás días durante esas horas de la tarde. Confesamos ingenuamente que nos extrañaba tanta soledad en este día. Al dar vista a la calle de Prim afluente a la Plaza de la Constitución y verla desierta, nuestro asombro fué mayor. Supusimos entonces que en la plaza mencionada se aglomeraría la gran masa lorquina, la toda Lorca que según las voces clericales se sumaban al desagravio. ¡Juro por Dios, que quedé estupefacto al llegar al Ayuntamiento! En la plaza no había doscientos curiosos. Desiertas las calles de Santiago, de la Cava y la de Selgas, como lo estaba la del Alamo. ¿Quién retraía a las gentes no sacándolas de sus habituales ocupaciones en el día grande, en el día memorable? ¿Por qué no daban importancia alguna al trascendental acto que se iba a celebrar? ¿Dónde estaba la población lorquina ofendida? ¿Por qué no engrosaba las falanges legionarias que habían venido á auxiliarla en el duro trance?

Ascendí al Ayuntamiento rebosante de público, y mirando desde sus balcones las desiertas vías que a las Casas Consistoriales conducen, sentí alzarse de mi corazón un grito de ¡Viva Lorca!, mi querida Lorea que consciente y sensata, valerosa y fuerte, digna y culta, había hecho el vacío en el rededor de los que pensaron explotar su buena fe, creyendo manejarla como a un siervo sumiso que sordo y ciego y mudo, camina tropezando a los violentos empeños de un amo despiadado.

¡No! ¡No es Lorca la que os figurasteis, señores de las negras hopalandas y de la parda estameña! Lorca espiritualmente religiosa, ama la libertad de la que sois enemigos irreconciliables, ama la Justicia que vosotros sacrificais a vuestra ambición y soberbia satánica, aman la Razón que vosotros pretendéis ahogar con vuestro calculado fanatismo, ama el trabajo del que vosotros abomináis sumidos en eterna holganza.

Lorca, mi Lorca, rasgó con estóica serenidad ese velo de fanática apariencia conque pretendisteis envolverla, hundiéndoo en el más espantoso y merecido fracaso.

¡Viva Lorca! ¡Viva la liberalísima Ciudad del Sol!

JUAN DEL PUEBLO

MUSICA ESPAÑOLA

De las formas populares a las formas artísticas

Conferencia de Pinilla Rambaud
(Continuación)

En la víspera de la noche de San Juan, como resto de los cultos ancestrales al fuego, en los campos todos

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA